

¡La inspiración se multiplica!: *Primera parte*

Guía de Estudio y Conversación en Grupo Luz y Vida

Basado en [Dejen que la banda toque: multiplicando discípulos e iglesias](#) por Larry Walkemeyer en la revista Luz y vida de abril de 2021

Este estudio es el primero de dos partes. Asegúrate de descargar la [segunda parte](#) también para terminar de desarrollar el tema.



¿Qué te inspira?

Experimentamos inspiración de tres maneras. Cuando estamos en presencia de cualquier cosa ejemplar, nos inspiramos. Es probable que ya hayas presenciado una representación teatral, un evento deportivo, una obra de arte, una puesta del sol, una observación de la naturaleza o una obra maestra de oratoria que encendió tu corazón. También nos inspiramos cuando formamos parte de una exhibición ejemplar. ¡Saber que participamos en algo excepcional es inspirador! Sin embargo, cuando uno imparte su inspiración a otra persona para que se comparta, eso mejora la experiencia para todos.

En tu grupo, comparte algunos momentos en los que estuviste en presencia de algo magnífico. ¿Cómo te inspiró? ¿Puedes describir tus sentimientos?

Ahora comparte un tiempo en el que pudiste ayudar a alguien a desarrollar su potencial. ¿Enseñaste una habilidad, compartiste conocimiento o relataste una experiencia? ¿Cómo te inspiró participar en la inspiración de otra persona?

Vamos a leer Dejen que la banda toque: multiplicando discípulos e iglesias por Larry Walkemeyer y analizar cómo podemos llegar a ser personas que multiplican el poder del evangelio en sus pueblos y ciudades, aplicando esta idea de la inspiración.

En nuestro primer (y único) viaje a París, Deb y yo nos registramos en nuestro Airbnb temprano en la tarde. Teníamos hambre, así que salimos a caminar por el vecindario para buscar dónde comer. De repente, escuchamos una música sencilla, pero cautivadora. Seguimos el sonido y nos llevó hasta una pintoresca calle con unos pequeños cafés donde una banda de cuatro miembros estaba tocando alegremente para un grupo que se había reunido a escuchar.

Mientras nos dejábamos llevar por su música, recordé una noticia que había visto hace un tiempo sobre grupos como este. El clip contaba sobre una banda de cuatro miembros que formaba parte de la [Orquesta de París](#), pero tocaba en las calles mucho más que en la sala de conciertos. Aún más impresionante era su compromiso de enseñar a los estudiantes comunes de todas las edades cómo tocar sus instrumentos. Alentaban a los estudiantes

a “tocar en las calles”. Su misión era multiplicar la música por toda la ciudad.

Mis pensamientos se dirigieron entonces a nuestra misión como seguidores de Cristo. El evangelio es la música más exquisita y transformadora bajo el cielo. Nuestra cultura necesita su melodía, y debemos multiplicar a los músicos que sepan tocarla.

En 1890 B. T. Roberts, fundador de nuestra denominación, pareció decir con énfasis: “Dejen que las bandas toquen”. Roberts fue un ferviente partidario de las bandas pentecostales metodistas libres. Se trataba de pequeños grupos formados por evangelistas entusiastas y plantadores de iglesias. Sus miembros eran principalmente laicos, tanto hombres como mujeres, y en su mayoría jóvenes. Su fe, creatividad y pasión eran contagiosas. Estas bandas estaban llevando rápidamente la “música” de la salvación y la santidad a la gente no alcanzada.

Las bandas pentecostales

Mucho antes del avivamiento de la calle Azusa que condujo a lo que ahora conocemos como el movimiento pentecostal, Vivian Dake, un predicador metodista libre, fundó las bandas pentecostales. Larry las menciona en su artículo, así que hagamos una pausa para obtener una idea de su importancia.¹

El origen del movimiento de las bandas pentecostales se remonta a julio de 1882, cuando Vivian e Ida Dake comenzaron un avivamiento en Mankota, Minnesota. Esa primera banda pronto se disolvió, pero el concepto tomó permanencia en la forma de la banda pentecostal de Parma designada Banda N.º 1, en Parma (cerca de Spring Arbor), el 25 de julio de 1885. Su ministerio comenzó con una reunión en la calle y un servicio nocturno. Dake dirigió el servicio de apertura y predicó; luego dejó el trabajo a cargo de cuatro mujeres jóvenes: Carrie Kimball, Emily Nelson, Lizzie Ball y Mary Primmer. Thomas Nelson señaló: “A medida que los trabajadores profetizaban por primera vez en público, el Espíritu aplicaba la verdad que se hablaba y Dios ponía Su sello en la obra enseguida, derramando Su Espíritu con poder de convicción y conversión”.

Pronto una segunda banda de mujeres jóvenes estaba celebrando reuniones en la cercana ciudad

de Hanover. Un poco más tarde se formó la primera banda de hombres. Así Dake rápidamente estableció su patrón para las bandas: constaban de pequeños grupos de hombres o mujeres jóvenes; tenían un alto grado de movilidad (las bandas se trasladaban rápidamente de un sitio a otro y eran reemplazadas por otras bandas); y los miembros de una banda, tan pronto como habían adquirido un poco de experiencia, se convertían en líderes de nuevas bandas.

B. T. observó estos acontecimientos con gran interés. El 31 de julio de 1885, escribió: “Organiza tus bandas. Extiéndanse. Sean tan agresivos como el Ejército de Salvación, pero más santos, más serios y sin tonterías al respecto. Que el Espíritu Santo tome el lugar de las panderetas para atraer al pueblo... No debemos dejar que la Iglesia metodista libre se convierta en una débil imitación de la Iglesia metodista episcopal”. Después de siete años, ya había treinta bandas en funcionamiento, y la cantidad de mujeres era casi

¹ *B.T. and Ellen Roberts and the First Free Methodists*. Abridged Edition of *Populist Saints: B. T. and Ellen Roberts and the First Free Methodists*, Sponsored by the Committee on Free Methodist History & Archives, Marston Memorial Historical Center, Light + Life, Indianapolis, pp. 195-196.

el doble que la de hombres. El número total de trabajadores de las bandas parece haber sido de unos 125 en 1892.

El trabajo principal de las bandas fue el evangelismo y la plantación de iglesias, primero en América del Norte y más tarde en el extranjero. Por lo general, una banda viajaba en el ferrocarril a una ciudad del Medio Oeste, alquilaba una tienda o sala vacía o montaba una tienda de campaña, y celebraba reuniones durante varias semanas. Visitas puerta a puerta, distribución

de tratados y reuniones y marchas callejeras atrajeron multitudes a los servicios nocturnos. Allí, la adoración demostrativa, el canto, los nuevos testimonios y las exhortaciones personales aumentaron el interés. Las bandas eran casi en su totalidad autosuficientes; vivían de ofrendas o regalos de comida o ropa generados por su ministerio. Las anécdotas de los miembros de las bandas a menudo cuentan que pasaban tiempo sin comida o subsistían durante días con donaciones de papas o verduras, mientras celebran reuniones y visitaban casa por casa.

Compartan sus pensamientos sobre el mensaje de ánimo que B. T. Roberts dirige a las bandas pentecostales.

¿Dirías que tu iglesia metodista libre local es un *movimiento* o un *asentamiento*? ¿Por qué? ¿Puede ser las dos cosas al mismo tiempo? ¿Por qué?

Larry afirma: “En 1890 B. T. Roberts, fundador de nuestra denominación, pareció decir con énfasis: ‘Dejen que las bandas toquen’. Roberts fue un ferviente partidario de las bandas pentecostales metodistas libres”.

Si piensas en tu iglesia local, ¿dirías que las bandas tocan mayormente en la sala de conciertos o en las calles?

Pero luego...

Pero en la Conferencia General de 1890, nuevos líderes trataron de frenar el trabajo de las bandas pentecostales, las cuales habían sido fundadas por Vivian Dake. Roberts se mostró a favor de “dejar que las bandas tocan”, y se desilusionó profundamente cuando fueron reguladas.

Roberts sufrió otra desilusión en dicha conferencia cuando, por un pequeño margen, su resolución de ordenar a mujeres no fue aprobada. Estas hermanas, cuya labor había sido clave en la propagación del evangelio y la plantación de nuevas iglesias, fueron relegadas a un segundo plano en la misión. Desde esa conferencia, las mujeres todavía no han obtenido un empoderamiento pleno. Este asunto no se ha abordado adecuadamente y ha limitado el alcance de la multiplicación.

Tal vez el motivo detrás de la firme insistencia de Roberts en estas dos cuestiones es que veía en

ellas un cambio. Un paso de movimiento evangélico a institución de la iglesia, de multiplicación a mantenimiento. En su reflexión sobre los resultados de la decisión de 1890 de legislar las bandas pentecostales, [David McKenna](#) escribe en “[A Future With a History](#)” [Un futuro con historia] que “los fuegos de evangelismo enérgico que caracterizaron el metodismo libre durante los primeros 30 años de su historia fueron aplacados y casi extinguidos”.

El análisis de McKenna es crítico e instructivo: “La acción de la Conferencia General (de 1890) mostró a una iglesia que se alejó de los riesgos que se deben tomar y de la creatividad que se debe ejercer para sostener la energía del evangelismo enérgico”. Más que nunca, esta temporada exige la recuperación del riesgo y la creatividad de las bandas pentecostales.

¿Por qué tendemos a convertir los movimientos en instituciones? ¿Conoces una institución que haya logrado convertirse en un movimiento?

Consideremos por un momento el doble efecto que la regulación de las bandas pentecostales y la negación de la ordenación de las mujeres tuvieron en la iglesia en ese momento crítico. ¿Cómo ves todavía los efectos duraderos de la Conferencia General de 1890 en la actualidad? ¿Qué se puede hacer para deshacer el daño infligido hace más de 130 años?

Lee 1 Tesalonicenses 5:19. Considera con atención lo que ves que se practica dentro de la iglesia hoy en día. ¿Ves algo que crees que se opone al aliento y al mandato dados en este versículo? ¿Qué podemos hacer para asegurarnos de que estamos permitiendo que el Espíritu Santo tenga libertad en nuestra iglesia?

El modelo de ministerio de Jesús se caracterizó por “ir” y “enviar”. Podríamos decir que las “bandas pentecostales” de Jesús se describen en Lucas 10, cuando envió a 36 pares de discípulos anónimos a evangelizar. Fue un movimiento que multiplicó discípulos, líderes y, finalmente, iglesias. Empoderaba a la gente común para que llevaran la música a las calles. Jesús transformó pescadores, recaudadores de impuestos, emprendedoras, antiguas prostitutas y comerciantes. De ser meros oyentes, pasaron a ser músicos callejeros e instructores.

¿Nos hemos centrado demasiado en nuestras salas de conciertos, en el papel de los directores y en la precisión de nuestra actuación, en lugar de “dejar tocar a la banda”? Mi experiencia indica que lo hemos hecho.

A menudo, les hago estas preguntas a los pastores a los que ministro en todo el país:

“¿Con quién has compartido personalmente a Cristo en los últimos tres meses?”

“¿A quién estás discipulando intencionalmente con la meta acordada de que discipularán a otra persona?”

“¿En quién estás invirtiendo para que te reemplace como líder?”

“¿Qué nuevos ministerios fuera de tu iglesia han sido lanzados recientemente por los laicos de tu iglesia?”

“¿Cuándo plantará tu iglesia otra iglesia?”

La respuesta habitual a estas preguntas es el silencio. Cri, cri. Luego, racionalizaciones.

Estas preguntas tienen que ver con la multiplicación del evangelio. Tienen que ver con “enviar la banda a la calle”. Estas son las preguntas que deben responderse de manera diferente para que la Iglesia metodista libre vuelva a ser un movimiento.

En grupo, analicen las preguntas que Larry hace a los pastores y piensen en su propia iglesia. ¿Qué revelan?

Oración

En grupo, analicen las preguntas que Larry hace a los pastores y piensen en su propia iglesia. ¿Qué revelan?

1. ¡Señor, ayúdanos a volver a ser un *movimiento* en nuestro pueblo o ciudad!
2. Señor, ayúdanos a llegar a ser:
 - a. ¡Gente que inspira a los demás a conocerte y amarte!
 - b. Personas inician nuevos ministerios, con el riesgo que esto implica.
 - c. Una iglesia que plantará otra iglesia.

